

Los choques con la brigada 47 de Ucrania provocan los primeros muertos de militares enviados por Pyongyang.

Los soldados de Kim Jong-un:

Tropas norcoreanas entran en combate en Rusia para recuperar Kursk

ALBERTO ROJAS | EL MUNDO

Los soldados ucranianos que defienden las trincheras en la región rusa de Kursk han tenido que aprenderse estos días la siguiente frase: "Son-eul deul-eo". Significa "arriba las manos" en idioma coreano. El número de norcoreanos desplazados a Rusia, según la inteligencia de Corea del Sur, superará los 12.000 hombres, el tamaño aproximado de una división. Unos 3.000 de ellos ya están desplegados en la región de Kursk y, según declara la tercera brigada de asalto de Ucrania, esta semana han tenido ya los primeros muertos y heridos. Estos militares asiáticos son parte del despliegue ruso para liberar Kursk, ocupada en parte por Ucrania en agosto y aún en manos de Kiev.

Con ejércitos de más de 800.000 miembros en estos momentos, 12.000 soldados no es una cifra decisiva, pero sí ofrece cierto alivio a Vladimir Putin, empeñado en no realizar una segunda gran movilización obligatoria a pesar de las enormes bajas acumuladas en el frente.

Según asegura Pyongyang, se trata de militares "de élite" que formarán parte de unidades de asalto, pero en el ejército ruso estas unidades, conocidas como "Storm Z", son todo lo contrario que la élite: carne de cañón sacrificable para tomar posiciones enemigas al precio que sea. Son las que más bajas acumulan, algunas de ellas con más del 90% de muertos y heridos.

Estos soldados norcoreanos aparecen en varios videos grabados por sus colegas rusos alabando las raciones de combate de las tropas de la Z, que no son especialmente sabrosas. Como en su país no tienen internet de libre acceso, según cuentan los soldados rusos, todos los norcoreanos se pasan el día viendo videos porno en sus teléfonos.

Contra las mejores tropas ucranianas

Los soldados enviados por Kim Jong-un, vestidos y arma-



SOLDADOS RUSOS realizan ataques en una zona no identificada del frente de batalla.

dos por Rusia, no tienen experiencia en combate, por mucho que la guerra entre las dos Coreas siga oficialmente sin terminar, y ya se enfrentan a las mejores brigadas ucranianas, como la 47 mecanizada, que ahora lucha en Kursk y que usa material occidental como los carros de combate Abrams o los blindados Bradley.

Más allá de la llegada de estos soldados y los tres generales que los comandan, sea cual fuere su nivel, la participación de Corea del Norte puede ser crucial por otro tema: la munición. Aunque muchos soldados rusos se han quejado de la baja calidad de los proyectiles norcoreanos, para las tropas de la Z ha sido un alivio recibir al menos cuatro millones de proyectiles de todos los calibres desde Pyongyang, mientras la Unión Europea no era capaz durante meses de juntar el millón de balas de cañón prometidas. También se ha visto el fusil de asalto AK74 en su versión norcoreana en manos de milita-

res rusos. Los soldados ucranianos han tomado algunos de ellos como trofeo de guerra en las últimas horas.

Seúl prepara su respuesta

En la lógica escalatoria de esta guerra, el movimiento de Pyongyang conlleva otro por parte de Seúl que aún está por ver. Medios especializados aseguran que ya llegaron a Ucrania asesores surcoreanos para apoyar a Kiev y que pronto comenzará a fluir armamento y munición desde el país asiático, con uno de los ejércitos más poderosos y modernizados del mundo, además del cuarto exportador de armas de todo el planeta. No es extraño que a este esfuerzo se una Japón, otro de los países rivales de la dinastía feudal de los Kim (y de Rusia) que hasta ahora se había mantenido de perfil.

Conforme avanza el otoño boreal en Ucrania, los campos y carreteras se van llenando del lísi-

co barro negro o *rasputitsa*, "ese mar de lodo" que atrapa a los vehículos blindados y ralentiza las ofensivas, como bien experimentó la Wehrmacht alemana en su invasión de la URSS en 1941. La llegada de las lluvias puede suponer un gran alivio para las tropas ucranianas, que siguen retrocediendo en el frente del Donbás ante el lento pero constante avance ruso.

Para el Instituto de Estudio de la Guerra, "el ritmo de los avances rusos en Ucrania ha aumentado en las últimas semanas, pero sigue siendo lento y consistente con una guerra de posiciones en lugar de una maniobra mecanizada rápida, lo que pone de relieve lo estancados que han estado en general los avances rusos des-

pués de más de dos años y medio de guerra".

Los dos ejércitos están cansados, pero adolecen de problemas diferentes. El mayor problema de Ucrania ahora mismo es la dificultad para reclutar soldados para ocupar posiciones de primera línea, un infierno en la tierra. Aunque en la guerra actual la defensa es mucho más sencilla que el ataque, las tropas de Kiev no consiguen rellenar todas las posiciones en un frente tan largo y rotarlas a la vez para que descansen. En esas circunstancias, prefieren ceder terreno antes que sufrir bajas defendiendo trincheras hasta el último soldado.

El invierno para Ucrania va a ser duro. Los planes de Trump de alcanzar un alto el fuego no parecen sencillos y no llegarían hasta que tome posesión en ene-

ro en el Capitolio. Demasiado tiempo para congelar las posiciones actuales.

Tendencias en el frente de combate

En cualquier caso, sus comandantes se agarran a varias tendencias no del todo malas: la primera es la ratio de disparos de artillería, un arma relevante en esta invasión. Sus militares han pasado de disparar un proyectil por cada 10 de Rusia en febrero pasado, cuando la parálisis en el Congreso de EE.UU. taponaba la ayuda militar, a uno por cada dos lanzados por Moscú. Ucrania está convencida de que en los próximos meses se alcanzará la ratio de uno a uno por primera vez en toda la contienda.

Otro es la ratio de bajas, que sigue siendo favorable a Ucrania en general (uno a tres de Rusia, aproximadamente, en toda la línea), pero que se acerca al uno a 10 en el frente de Pokrovsk, el más activo de la guerra en estos momentos.

En cuanto a Rusia, enfrenta problemas evidentes de desgaste tras sostener una estrategia de ofensivas prolongadas durante meses, como las de Bajmut, Vuhledar o Svernodetsk, saldadas con la toma de sus ruinas, pero a un costo altísimo. ¿Que pretenda entonces Putin en estos momentos? Para los principales analistas del conflicto, Rusia está ante la última gran ofensiva que va a poder desatar antes de que el invierno y el desgaste frenen su esfuerzo.

El régimen de Putin no desea reclutar a más rusos de forma obligatoria, una decisión que puede tener un gran desgaste político, y por ello se ve obligado a pagar cada vez más para reclutar cada vez menos. El *peak* de 30.000 voluntarios mensuales hace seis meses que se alcanzó y desde entonces no para de descender. Los norcoreanos van a venirle bien de momento, pero si Kim Jong-un no repone las pérdidas y envía cada mes a menos carne de cañón, tarde o temprano tendrá Putin que hacer un segundo gran reclutamiento.

RUSSIAN DEFENSE MINISTRY PRESS SERVICE VIA AP